

la universidad pública y el proceso de producción de conocimientos

*gustavo rojas bravo**

La universidad pública mexicana ha jugado, durante el siglo XX, un papel estratégico en la construcción de la nación. Pocas instituciones sociales han ejercido una influencia tan significativa en el desarrollo de la ciencia y la cultura, la economía y la política, en una sociedad marcada por la desigualdad. Sin embargo, en este último tramo en que ya se anuncia el siglo XXI, las universidades públicas enfrentan bifurcaciones de largo alcance, de cuya resolución adecuada depende el papel que jugará su enorme potencial de acción educativa en el futuro del país.

El rumbo de la universidad pública en las próximas décadas no tiene una solución lineal. Depende de un conjunto de factores, muchos de los cuales se encuentran en el exterior de las universidades.

Sin embargo es indudable que un papel activo en el curso futuro de nuestras instituciones de educación superior, y probablemente decisivo en su resolución, es el de aquellos que hemos hecho una opción de vida del trabajo intelectual, la enseñanza y la investigación, la creación científica y cultural y constituimos el personal académico que da sentido y vida a la universidad.

De los distintas historias particulares de las universidades públicas mexicanas, quisiéramos esbozar algunos rasgos comunes sobre el contexto en que se han desarrollado en las últimas dos décadas las universidades públicas. Queremos distinguir dos fases de análisis: la primera que comienza a fines de los sesentas hasta 1982, caracterizada por la génesis,

expansión y desarrollo de un sistema nacional de instituciones de educación superior. La segunda fase abarca desde 1982 hasta el presente, en la cual encontramos algunos indicadores que mostrarían al sistema de educación superior entrando en un nuevo punto de evolución. Entenderemos por "sistema de educación superior" la coordinación y dirección centralizada de las distintas universidades, bajo un control, usualmente del Estado.¹

La principal transformación que se realiza entre fines de los sesentas y 1982 es el paso de un conjunto heterogéneo de instituciones aisladas y cerradas sobre sí, de muy desigual tamaño y de una distribución espacial que combinaba alta concentración con una alta dispersión geográfica a un sistema interrelacionado, al menos con unidades de equivalencia (créditos académicos), sistemas de información, algunos mecanismos jurídicos de planeación y coordinación² y un conjunto de teorías y fines sobre la planeación universitaria.³

Este proceso se realiza dentro de un específico marco de relaciones entre el Estado y las universidades públicas y congruentes con prioridades en la política macro económica.

Algunos aspectos relevantes de los principales procesos académicos de esta fase son:

a) La expansión cuantitativa de la matrícula escolar en la universidad pública y la expansión correlativa del tamaño y complejidad de las instituciones universitarias. La planeación universitaria de esta

fase se propone explícitamente, reorientar la oferta de educación, concentrada en el Distrito Federal y en unas pocas carreras de "demanda histórica". Al finalizar el periodo se observa una mejor distribución regional y un relativo mejor equilibrio de la matrícula que no se concentra en forma tan intensa en las carreras "tradicionales"⁴.

b) La creación de nuevas universidades, donde queremos destacar la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, como una universidad producto de la planeación del sistema de educación superior y con roles específicos en este proceso.

Las complejas historias académicas de sus tres unidades son requisito indispensable para una evaluación integral del sistema de educación superior. La UAM, con su estructura académica es una universidad nueva, estructuralmente distinta a la organización "napoleónica" dominante en el resto de las universidades del sistema. Por su modelo académico, organizativo, la UAM es un sistema dentro del sistema de educación superior. Las tres unidades académicas (Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco) constituyen grandes complejos institucionales isomórficos en que se han desarrollado distintas vertientes de experimentación y desarrollo de modelos educativos y de organización para la producción de conocimientos científicos y tecnológicos. Pero en lo fundamental, el proceso de la UAM se da en el cuadro general de la evolución del conjunto del

sistema de educación superior, compartiendo las "fortalezas y debilidades" de este proceso.

- c) La aparición masiva del personal de tiempo completo, profesional de la enseñanza e investigación, actor fundamental del proceso de crecimiento y desarrollo del sistema y de las distintas universidades. En la década de los setentas es observable la participación de los académicos en distintos proyectos de reforma académica, de búsqueda de formas distintas de organización universitaria y de nuevas articulaciones con el Estado y la sociedad. Esto favorece el desarrollo de vínculos cooperativos entre los académicos y procesos organizativos inéditos.
- d) La aparición en escena del sindicalismo universitario, actor no previsto por los estrategias de la planeación de la época, pero consecuencia objetiva de la emergencia del profesional académico.

Sin embargo, el estado del sistema, al finalizar el periodo que esbozamos, puede ser definido con precisión como altamente entrópico⁵. En el proceso de transformación hacia lo que algunos han caracterizado como universidad de masas, se observa la degradación de amplias zonas de la organización universitaria. Como parte del proceso de degradación de la vida universitaria, emerge lo que algunos analistas de las universidades públicas han llamado la aparición del "lumpen intelectual" en la vida académica de la universidad pública.

En las claves de explicación de este estado del sistema se encuentra una amplia gama de factores. Pero nos parece de gran importancia señalar que el tipo de evolución que hacen las universidades públicas mexicanas expresan, de manera cabal, las limitaciones de los modelos dominantes en la planeación universitaria, en que se privilegia una estrategia de control por sobre la conducción de los procesos académicos.

A falta de un adecuado entendimiento de la especificidad de los procesos de generación, transmisión y aplicación de conocimientos y de la naturaleza de la organización universitaria, el sistema de educación superior desarrolla una profunda burocratización, tendencia que hasta hoy no ha sido revertida. Los modelos teóricos se importan de la administración pública y muestran evidencias concretas de su marcada insuficiencia al concluir esta fase de expansión y crecimiento con una muy baja productividad global del sistema. La primacía, en términos prácticos, de las concepciones que privilegian el control por sobre la conducción de los procesos académicos, impide el desarrollo de los núcleos de pensamiento que apuntan hacia una gestión democrática y la autodirección consciente de los procesos académicos.

A partir de 1982 y hasta el presente se observa un segundo periodo, que configura un cambio de las políticas del Estado hacia la universidad pública. Se redefine una nueva relación entre Estado y universidad, a partir de la política económica.

Desde el punto de vista de la planeación del sistema de educación superior, se piensa que la transformación del sistema debe inducirse a través de variables externas para modernizar el sistema y ajustarlos los requerimientos del desarrollo económico. La drástica reducción presupuestaria y la reducción salarial de los trabajadores universitarios genera, un cuadro nuevo para la universidad pública.

Comienza el sitio a la universidad pública, a través de la reducción del financiamiento y mecanismos de diferenciación salarial. Se expande al interior de las universidades una red de "personal de confianza", capaz de asegurar en forma más eficiente el control de las distintas instituciones. Se diseñan y ponen en operación dispositivos como el Sistema Nacional de Investigadores, se organiza la "taylorización" del trabajo intelectual a partir de supuestas mediciones cuantitativas de los productos académicos. En el marco de las nuevas

concepciones económicas que rigen en el país, la aplicación a la universidad pública de una matriz de costo-beneficio hace para muchos deseable el privilegiar el desarrollo de la universidad privada. Asimismo y en la idea de que la nueva inserción del país en los mercados internacionales se debe basar en la competitividad, se cuestiona crecientemente la utilidad de los proyectos de desarrollo científico y tecnológico que se han desarrollado en el periodo inmediatamente anterior bajo la idea de fortalecer la independencia tecnológica y la soberanía nacional.

Sin embargo, este nuevo enfoque de la planeación no ha logrado revertir el estado entrópico del sistema de educación superior, sino que acentúa algunas de las tendencias descritas en la fase previa. Pensamos que la actual política muestra señas de rápido agotamiento en su intento de modificar y conducir el sistema de educación superior. En un futuro cercano, probablemente las universidades públicas jugaran un rol más activo y diferenciado dentro de los componentes del sistema, generando un proceso gradual de asimilación y acomodación de modelos educativos, de organización académica y de producción de ciencia y tecnología, entre las distintas instituciones.

El sitio a la universidad pública mexicana ha durado ya bastantes años. En este tiempo, muchos buenos académicos han abandonado el trabajo universitario, en busca legítima de otros horizontes. Otros, en quienes la crisis ha obligado a desarrollar nuevas dotes, practican el don de la ubicuidad, desempeñando simultáneamente varios tiempos completos. Sin embargo, como en Numancia, muchos universitarios han decidido resistir hasta el fin, en condiciones de indignidad salarial, en medio de cotidianas e inútiles vejaciones que impone la larga cadena de "pequeños poderes" que desarrolla el control burocrático de las universidades.

Tal vez se acerca el momento de reconsiderar el problema y buscar nuevos enfoques que pongan en el

centro del problema la gestión democrática de los procesos de producción y reproducción del conocimiento, así como la cuestión de la especificidad de la organización que puede generar creativamente ciencia y tecnología, educación y cultura. Sólo a partir de enfoques que consideren simultáneamente factores internos y externos se puede dar un gran proceso autorganizado que regenere las zonas degradadas de la organización universitaria y modifique en términos reales la productividad global del sistema de educación superior.

La pregunta es: ¿están los universitarios preparados para enfrentar los desafíos del presente y la construcción del futuro?

En mi opinión hay dos grandes cuestiones que ponen a prueba nuestra capacidad colectiva de aprender de las experiencias de estos años.

La primera es de carácter ético, en su sentido más general. Remontar las tendencias que hoy observamos no es tarea imposible. Como sabiamente formulaba un universitario "la tendencia no es el destino". Pero para esto es menester reconstruir las relaciones ético-políticas al interior de la universidad a partir del reencuentro real, en el trabajo intelectual y la actividad científica y filosófica. En este sentido hay que desplegar valores que den orientación a las prioridades de la actividad universitaria. Sin una hegemonía ético-intelectual no hay acción educativa posible.

La segunda es de carácter científico: necesitamos elevar cualitativamente nuestro nivel de entendimiento sobre la naturaleza de la organización del trabajo científico y aplicarlo creativamente a la investigación y a la enseñanza.

Al mismo tiempo es indispensable el repensar a fondo los mecanismos de gestión y autorregulación de los procesos académicos, hoy asolados por el clientelismo, el particularismo y la mediocridad. Especial énfasis.

en este sentido, es la necesidad de lenguajes formales en la comunicación entre intelectuales de distintas formaciones y procedencias disciplinarias.

Creo que los universitarios, a diferencia de los habitantes de Numancia, podemos hoy romper el asedio a la universidad pública con acciones colectivas de pensamiento e imaginación, con el indudable talento pedagógico que se acumula en nuestras universidades, reservorios del conocimiento y de la cultura y pesar decisivamente en la construcción de la universidad pública del México del siglo veintiuno.

En el futuro inmediato, la UAM jugará un papel significativo si logra remover algunos de los obstáculos que entraban su desarrollo. El principal, a mi juicio, es encontrar nuevos enfoques para un adecuado entendimiento del principio de desconcentración funcional y administrativa que consagra la ley orgánica. Hasta

el momento las concepciones jurídico-normativas vigentes han operado con la misma racionalidad burocrática dominante en el sistema de educación superior. Se ha tratado de entender el principio de la desconcentración como puramente administrativo, eludiendo la simultaneidad de la desconcentración funcional y administrativa. Obviamente, estamos suponiendo que lo funcional se refiere a las funciones sustantivas de la universidad.

Un reenfoque de este problema, en el marco de una creciente interacción intelectual del personal académico puede tener insospechados resultados para la vida institucional.

Notas Bibliográficas

- ¹ Mc Ginn, Noel y Casanova: "La racionalidad formal en la coordinación de la educación superior: ¿Solución o amenaza? En: "Planeación y regulación de la educación superior", Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- ² Ley para la coordinación de la Educación Superior.
- ³ Solana Morales, Fernando. González Casanova, Pablo. Flores de la Peña Horacio *et al*, "La planeación universitaria en México, UNAM, 1970.
- ⁴ Una fuente privilegiada para observar estos procesos son los anuarios estadísticos editados por la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).
- ⁵ Rojas Bravo, Gustavo: "Entropía y sistemas integrales de innovación educativa". V Congreso Mundial de Cibernética y Sistemas. Ciudad de México, 1981.
- * Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, DSCH-UAM-X.

